

ESTE PERIODICO
SALE TODAS LAS TARDES
ESCEPTO LOS DOMINGOS.

Puntos de suscripcion en Madrid.
En la librería de CUESTA y en la
CANGREJERA, plazuela de Santa
María n. 2, cto. 2.º de la der.ª

En las provincias.

En las principales librerías y
administraciones de Correos.

En el extranjero.

En Paris, oficina de la agencia
inglesa, calle Monthabor n. 5. =

En B. rdeos, casa de M. Delpech.

= En Bayona, imprenta de

Lamaignere. = En Tolosa, en las

principales librerías. = En Lon-

dres, casa de los Sres. Ackerman

y C.ª en el Strand, n. 96.



PRECIOS

DE SUSCRICION.

Un mes en Madrid. rs. 10
En las provincias..... 14
Un trimestre..... 40

En el extranjero.

Paris: tres meses 13 francos.

Seis..... 25

Un año..... 48

Londres: un trimestre 14 schel.

un semestre 27.

Las reclamaciones, comu-
nicados y anuncios se diriji-
rán francos de porte, y se in-
sertarán á precios convencio-
nales.

EL CANGREJO,

DIARIO POLITICO-BURLESCO..... AL NIVEL DE LAS ACTUALES CIRCUNSTANCIAS.

SOBRE EL COMUNICADO DEL GENERAL MAROTO.

Graves son y por su gravedad elocuentes las palabras que el general Maroto dirige á los firmantes del escandaloso manifiesto de Valencia, impresas en el Correo Nacional de ayer. Grave es la acusacion que envuelven á un partido que no reconoce la fé jurada. De muchos delitos se ha hecho reo la revolucion: faltábale aun el de quebrantar la fé de los tratados. Nosotros ya se lo habiamos echado en cara. El instinto, el buen sentido general habia hecho ya público que el convenio de Vergara era en manos de los progresistas mas que una letra muerta, una letra borrada. Un testigo mayor de toda escepcion se presenta en nuestro abono. El general Maroto, el general del convenio pacificador, levantando su voz de solemne protesta contra los desmemoriados que presumen de haber sido conquistadores, no deja duda de la triste verdad que alguna vez entre otras muchas verdades les hemos puesto patentes.

Calculamos por la reprimida indignacion que transpira en las líneas del general á qué aludimos, el concentrado y profundo descontento que debe abrigarse en todo el partido que representa. Esta indignacion es justa, tal resentimiento es racional y legítimo. El convenio de Vergara ha sido desatendido. El convenio de Vergara ha sido defraudado. Como capitulacion militar, el partido de setiembre no le quiere reconocer. A aquella capitulacion de guerra, ahora se le llama victoria.

Pero el convenio de Vergara no era solamente un suceso militar: fué mas bien un acontecimiento político. El general Maroto en Vergara disponia aun de *cuarenta y dos batallones, de dos mil caballos, todos perfectamente armados y montados, y de otra inmensidad de recursos de toda especie dentro de las belicosas é indomables provincias Vascongadas.* La guerra podia durar todavia muchos años, cuando pudo solo Cabrera sostenerla otro mas. Sin embargo el gefe carlista y su partido *sacrificaron* todos estos elementos de guerra, *á la union, á la paz de España, á la felicidad de todos sus hijos.* Estas palabras revelan un gran pensamiento, encierran todo un sistema. El convenio de Vergara debia ser la union de todos los partidos militantes en derredor del trono constitucional de Isabel II. El debia inaugurar una época de conciliacion de intereses, de igualdad de derechos. La nacion política no podia en adelante ser ya un partido solo. La nacion política iba á ser la *union de todos los hijos de España.* Todos reconocian á *una madre,* pero ninguno reconocia en otro el derecho de primogenitura.

Los que tan grandioso sacrificio hacian, los que tan generoso pensamiento abrigaban, en pro de *la union y felicidad de la España,* no creyeron siquiera necesaria la garantia de una potencia extranjera que se les brindaba. Prefirieron la lealtad de un general, de quien no habia motivo para dudar entonces. Como empeño militar fiáronse en su fe de caballero. Como suceso político, el caudillo Cristino se ostentaba extraño é imparcial entre los partidos. Los resultados del convenio quedaron añanzados en la fe de un hom-

bre. Diráse que era esa fe una mal segura fianza para los que tanto en ella libraban. ¡ Ah! Por lo mismo que la fe del hombre es mudable, la conciencia del género humano ha santificado el cumplimiento de las promesas, y ha declarado traidores á los perjuros.

Los que depusieron las armas en Vergara, no debian pensar que sus promesas fuesen desatendidas. Al sacrificarse por su patria, no podia ocurrirles que dentro de poco se habia de llamar patria solamente un partido. Los que habian reconocido á una reina, no querian por cierto inmolarse á los intereses de un hombre.

Pero ocurriósele entonces á un hombre sacrificar á sí propio la reina y el convenio. Guardó silencio. Ocultas primero, poco á poco algo mas desembozadas no descubrió sus miras personales. Como se habia atraído al ejército carlista á Vergara, la reina fue llevada á otro punto. Se la quiso tambien obligar á otro convenio; pero los hombres de Barcelona no eran ya los hombres de Vergara. Se habian dado á conocer. El convenio entonces fue una abdicacion.

Despues ya no quedó pretesto ni obstáculo. El plan pudo consumarse. La reina fue lanzada: el convenio fue hollado y desatendido. La nacion, todas sus clases, todos sus partidos, todos sus intereses políticos, todos sus derechos y esperanzas fueron tenidos en nada. En lugar del convenio, de la reina, de la nacion entera quedó una pandilla, porque al frente de esa pandilla se habia puesto un hombre. Nosotros hemos querido llamar á esto una traicion horrible. Quien la hizo la ha llamado revolucion gloriosa.....

Que el progreso llamó fácticias á las mayorías de las Córtes de 1840, é ilegales á las elecciones que las produjeron, y para elegir las suyas en nada se paró, y vióse en sus elecciones el extraño fenómeno de no haber en un partido electores para formar la mesa, y en el inmediato votar centenares de ellos.

Basta ya, porque nos cansamos de citar. Nuestros lectores y el pueblo español saben bien que por el mismo estilo podíamos ir siguiendo hasta llenar este número y algunas docenas de los siguientes; pero es inútil trabajo, porque nadie hay ya, que no esté convencido de todo ello, y que con leer el *Eco del Comercio* en 1840 y compararlo con el de 1841, no pueda formar una justa idea de la moralidad y consecuencia del partido que domina actualmente á la desgraciada España.

METRALLA.

Post-data sobre el asunto de M. de Salvandy.

Dicen los patriotas: Luis Felipe nos envia un representante de elevado rango para *re-ci-pro-ci-car-nos*.

Dice el Cangrejo.—Pero venid acá, *gazanpiros*, ¿qué *re-ci-pro-ci-ca-du-ra* cabe en esto? ¿Quién es el personaje de rango elevado que os representa en París?

—El ciudadano Olózaga.

Ahh!!!... Pero, aun prescindiendo de la elevada categoría del ciudadano Olózaga, ¿no veis que Mr. de Salvandy viene con el carácter de embajador de familia?

—Es que Luis Felipe quiere hacer rancho comun con los progresistas: quiere tratarnos con familiaridad; así, como á miembros de una misma familia.

—Ahh!!!... Pero aun dando por bueno eso de la familiarizacion, ¿no sabeis que esta medida ha sido reclamada por la reina Cristina, que desconfia de vosotros?

—Ya...si...pero.....

—Ergo; la *re-ci-pro-ci-ca-du-ra* de que se trata es una ilusion de Mister Píks.

—Ergo: el maestro Simón y comparsa deben quedar muy satisfechos del brillante papel que representan en el drama joco-serio de la ridícula revelucion setembrina.

—Ergo: en todo lo dicho no hay mas sino pura confianza, y amistad, y consideracion, y cariño.

—Acuerdasenos ahora el caso de cierto andaluz fanfarron, á quien daba de bofetadas un gallego, mientras él se contentaba con decirle "de ozté otra." Observaba el lance un curioso que indignado de la humillacion del *terne* ¿qué hace vd. le dijo, que no se defiende siquiera? á lo que este respondió: *estoy esperando que me de la última.*

—El ministerio Píks se parece al andaluz fanfarron. Le abofetea la Inglaterra (testigos Cartagena, Algeciras &c. &c.): le abofetea la Francia (testigo Mr. de Salvandy); le abofetea el Portugal (véanse los periódicos ministeriales de Lisboa). Esto lo hacen los amigos; que los que no lo son... figúrense ustedes.

De todas partes, pues, llueven bofetadas sobre

el ministerio Píks: pero él... *está esperando que le den la última.*

—El Sr. ministro de la Gobernacion ha visitado en estos dias varios establecimientos de instruccion, correccion y beneficencia. La *Gaceta* ha hecho en seguida su obligacion, refiriendo prolijamente y paso por paso todos los que ha dado con ese objeto el Sr. D. Facundo; al cual por fruto de su inspeccion debemos agradecer la medida, única hasta ahora, pero grandiosa, que tomó en el presidio del Saladero. S. E. MANDO LIMPIAR LAS VIDRIERAS QUE ESTABAN SUCIAS!!!

—¿Y para qué mandó que se limpiaran las vidrieras sucias?..... ¡Oh! sabia penetracion... ..Pues lo mandó asi, *para que entrara mas luz por ellas.* ¿Si tendria que consultar Facundo esta medida con el supremo tribunal de justicia?

—Misteriosa anda la diplomacia picuda. El Sr. Hoyos ha ido á Francia con mision secreta; el Sr. Gonzalez irá á Londres con otra mision secreta; ¿qué será?... ¿qué no será?..... Sea lo que quiera, andando en ello el Sr. Gonzalez, tiene que ser alguna solemne majadería.

—Nosotros sabemos lo que es, pero no queremos decirlo, porque si decimos que D. Antonio por no saber que hacerse, se entretiene en viajar, VV. no lo creerán y habremos perdido el trabajo de darles la noticia.

—El invierno se echa encima y ni vuelve Monsieur Salas con la compañía de ópera ni el ministerio convoca la segunda legislatura. ¿Qué nos vamos á hacer en los dias de lluvia y en las eternas noches de diciembre?

—A pesar del *voto unánime* de los pueblos, nuestro hombre ha hecho una *ciudadela* del palacio de Godoy.

—La popularidad del amigo está encerrada en la ciudadela de Godoy, y no sale ni un paso del recinto de sus muros.

—El artículo pagado por la legacion española en Lóndres, que tanta alegría causó al *Eco*, al *Patriota* y al *Espectador*, es una nueva prueba de que la revolucion de setiembre no prescinde del propósito de acabar con la industria catalana. Cuando lean aquel artículo en dicha provincia manufacturera, verán el premio que se les da por el atentado de 18 de julio de 1840.

—Deciase estos dias, que Mister Píks marchaba á Lóndres á negociar para los setembrinos la amistad inglesa, ofreciendo por ella el *tratado de comercio* y varias otras cosas mas. Como tiene esa *labia* ¿quién se resistirá á sus persuasivas insinuaciones?

—Y luego dirán que estamos sujetos á la influencia estrangera! No, no: ya el gobierno inglés declara por medio de sus periódicos que vá á cesar en breve la esclavitud en que tenia á los setembrinos. Desde entonces los patriotas, de *esclavos* que eran, se convertirán en *libertos* de la Inglaterra.

—*Desgraciada ocurrencia.* Habiéndose roto el ege y volcado el carruaje en que iba el señor Gomez Becerra el sábado, por la calle de la Montera, las caballerías del tiro quisieron arrastrarle; pero fueron inútiles todos sus esfuerzos.

—Se está ensayando un nuevo drama original titulado: HIGINIO SEGUNDO ó LA LEALTAD AYACUCHA. El argumento de este drama de circunstancias está tomado de los sucesos de Barcelona y Valencia, precursores del pronunciamiento, y el protagonista es, como vds. pueden figurarse, el grande hombre, el súbdito *agradecido, noble, leal y caballero*, que representó en ellos el papel principal.

—Entre la revolucion de la Granja hecha por el sargento Higinio Garcia y la de setiembre fomentada y auxiliada por Espartero, no hay mas diferencia sino que en la primera se sublevaron contra sus gefes dos sargentos, y en la segunda varios generales contra su Reina.

—Los protagonistas de la revolucion de la Granja y la de setiembre, son considerados como dos *héroes* por el partido progresista que en ambas épocas debió el poder á sus esfuerzos. No les disputamos ni ponemos en duda su gloria; pero á su ver ellos no deberán resentirse de que los coloquemos en parangon y en igual rango. Hijos predilectos de la patrioteria, verán con gusto que sus *nobles hechos* se eternizan por medio de la prensa, y que sus nombres pasan unidos en nuestras columnas á las generaciones futuras.

—Quien vió entrar en triunfo al sargento Garcia en esta córte, acompañado y á la derecha del general Seoane, no pudo estrañar ver despues del pronunciamiento la entrada triunfal de Espartero; pero quien vé al uno de Regente del Reino y al otro empleado con un sueldo mezquino, no puede menos de admirar los injustos caprichos de la suerte.

ANUNCIO IMPORTANTE.

BARRETO & C.^a negociantes matriculados en la plaza de Lisboa vende *Cédulas originales* del empréstito de Austria de 30.000,000 fl., ó 512 millones de rs. vn. (*no es loteria*), con derecho el 1.º de diciembre de 1841 á los dividendos de rs. vn. 2.600,000—52,000—156,000—104,000—83,000—62,400—41,600—20,800 etc. etc.

Una eédula cuesta rs. vn. 100 — siete, rs. vn. 600 — quince, rs. vn. 1,200 — treinta y una rs. vn. 2,400.

Los infrascritos no se hacen cargo de las ventas por billetes de Viena, que son severamente prohibidas en España, ni de operaciones que no sean autorizadas y garantidas por los respectivos gobiernos.

Para receber *gratuitamente* el prospecto de dicho empréstito y una larga exposicion sobre el mismo objeto — asi como tambien para la compra de las *Cédulas originales*, escribir en tanto antes y *sin franquear* á

Barreto & C.^a
EN LISBOA

N. B. La contestacion será dada á correo seguido, y franqueada hasta la raya de España.

Editor responsable—T. GONZALEZ.

MADRID.

IMPRESA DEL CANGREJO.